

DOS EJEMPLOS DE URBANISMO DIECIOCHESCO EN MENORCA: SAN LUIS Y VILLACARLOS

por HORACIO CAPEL
y MERCEDES TATJER

Departamento de Geografía.
Universidad de Barcelona.

La isla de Menorca ofrece dos interesantes ejemplos de urbanismo del siglo XVIII: San Luis y Villacarlos. De los dos el único citado hasta ahora en las obras generales sobre la historia del urbanismo español ha sido Villacarlos, y con tan mala fortuna que, como veremos, se han dado erróneamente los datos fundamentales.

Menorca, ocupada por los ingleses durante la guerra de Sucesión española en nombre del Archiduque Carlos, fue retenida por ellos, y su posesión ratificada en 1713 por la Paz de Utrecht. En 1756 la isla fue conquistada por los franceses que la ocuparon hasta 1763, en que el tratado de París estableció la restitución a la Gran Bretaña. Desde 1763 a 1781 se extiende la segunda dominación inglesa, que acaba con la conquista por las tropas españolas en este último año. Diecisiete años más tarde, en 1798 fue nuevamente ocupada por los ingleses, pero esta tercera dominación duró poco y concluyó en 1802, fecha en que por la Paz de Amiens fue definitivamente incorporada a la corona española.

Esta diversidad de ocupaciones es lo que hace particularmente interesante la historia del siglo XVIII menorquín. Concretamente desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico cada una de ellas dejó su impronta en la isla. La francesa quedó reflejada en la fundación de San Luis, la inglesa en la de Georgetown —luego Villacarlos— y en el modelado del paisaje urbano de las dos grandes ciudades —Ciudadela y, sobre todo, Mahón— que todavía hoy conservan claras influencias británicas en sus construcciones; la española, por fin, en la erección del Lazareto y de algunas construcciones militares (fig. 1).

La presente nota —redactada con motivo de una excursión a Menorca del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona—, pretende simplemente dar algunos datos sobre las dos principales fundaciones urbanísticas utilizando para ello diversas fuentes locales y en particular la interesante obra

de Riudavets Tudurí (1). La ofrecemos como modesto homenaje a esta gran figura de la geografía española que es el profesor Pablo Vila.

LA FUNDACIÓN DE SAN LUIS

La ocupación francesa comenzó en 1756 y poco después los ocupantes decidieron levantar un pueblo a unos 5 km de Mahón, en la garriga de Benifadet, donde existían numerosos caseríos diseminados, los cuales, según dice Riudavets, «se intentarían reunir para formar la población» (2). De ser esto cierto, San Luis representaría un intento de convertir un poblamiento disperso en concentrado, por razones que todavía no aparecen suficientemente claras.

La fecha exacta del comienzo de la construcción no es conocida. Baulies (3), sin embargo, indica que la iglesia comenzó a construirse en 1761, al acabar el pleito sobre la ocupación de los terrenos que se declararon de dominio real. Un dibujo de aquel año conservado en el Ateneo de Mahón, hace suponer que la construcción del pueblo comenzó precisamente por la iglesia, con lo cual ésta sería la fecha inicial de la fundación. Como la ocupación francesa acabó dos años más tarde, debe suponerse que a la vuelta de los ingleses la construcción del pueblo no debería ir muy adelantada. La iglesia concretamente estaba sin acabar, faltándole el presbiterio, la sacristía y el campanario (4), y sólo fue acabada definitivamente (aunque sin el cuerpo superior del campanario) en 1783, bajo el dominio español (fig. 3).

Los planos de la nueva fundación fueron diseñados por ingenieros franceses según un trazado rigurosamente ortogonal. El plano de 1763 (fig. 2), muestra cuatro calles principales y cinco travesías ortogonales y una forma rectangular que todavía hoy se mantiene. Las calles recibieron nombres franceses, en especial de algunas de las autoridades de la isla, nombres que se conservaron a pesar de los posteriores cambios de dominio, y que incluso han llegado en parte hasta hoy (5). La anchura de las calles es de nueve metros (figura 4).

La calle principal y más larga era la de Saint Louis en la cual se levanta la iglesia. Frente a ella para dar visibilidad a la fachada existe una pequeña plaza cuadrada, incluida en el cuerpo de la manzana (fig. 5). Se trata de un tipo de plaza que desde el Renacimiento se repite algunas veces en Italia (plaza de Vigerano por Bramante) y que en España aparece también ocasionalmente en algunos ejemplos grandiosos (plaza de la Universidad de Salamanca, del siglo XVI) y en otros más sencillos (plaza frente a la iglesia del Carmen en Lorca, del siglo XVIII). En el caso de San Luis el problema radica en saber si la plaza fue concebida con esta traza desde el principio o si pro-

(1) RIUDAVETS TUDURÍ, P.: *Historia de la isla de Menorca*. Mahón, Establecimiento Tipográfico de B. Fábregues, 1888. 3 vols.

(2) RIUDAVETS, op. cit., parte 3.ª, págs. 2166-2171.

(3) BAULIES CORTAL, Jordi: *L'illa de Menorca*. Barcelona, Ed. Barcino (3 vols., 1966-67), vol. III, págs. 129-132. Entre las reproducciones aparecen un plano de 1762 y 2 vistas del pueblo.

(4) BAULIES, pág. 130.

(5) Los nombres primitivos fueron: Caussan Lannion, Saint Louis, Allemand y Sainte Anne; Saint Antoine, Sainte Agathe y L'Évêque.

cede de una adaptación posterior, tal como el plano de 1763 (fig. 2) parece sugerir.

La proximidad de Mahón estimuló el crecimiento del pueblo. A fines del siglo XIX los habitantes se dedicaban principalmente a «las artes y a la agricultura», y «auxiliados con el servicio doméstico que ejercen en Mahón», y por las facilidades del tráfico por la nueva carretera hacia esta ciudad; al mismo tiempo se convertía en un sitio de verano, siendo «muy concurrido de familias mahonesas que en el pueblo se han labrado bonitas casas con jardines, las que van aumentando la importancia de la población, hasta tener la necesidad de la creación de un centro de reunión» (6). En la actualidad es municipio independiente, tras algún período de unión a Mahón.

GEORGETOWN O VILLACARLOS

La segunda dominación inglesa dio lugar a la construcción de Georgetown. La fecha de construcción ha sido atribuida, sin embargo, erróneamente, al período anterior. Chueca Goitia en el *Resumen histórico del urbanismo en España* (7) afirma que «Villacarlos fue fundada en 1711 y nos interesa porque es un ejemplo de urbanización típicamente inglesa que influye posiblemente en las ciudades marítimas españolas y sobre todo en la Barceloneta»; la influencia sobre esta última se dejaría sentir, según este autor, sobre todo en la forma alargada de las manzanas y en la disposición de las que circundan la plaza mayor, giradas 90° respecto a las restantes manzanas del conjunto.

El error de Chueca se basa, suponemos, en otro de Madoz (8) que también da la fecha de 1711 como año de la construcción (quizá por errata tipográfica). Chueca pudo equivocarse en 1954, cuando no existía prácticamente nada escrito sobre el urbanismo español, y si señalamos su error es con ánimo de corregir un defecto y sin deseo de desmerecer esta obra pionera —y todavía única— y por tantos conceptos admirables que es el *Resumen*. Donde en cambio este error no es de ningún modo disculpable es en la obra de Gutkind (9), ejemplo casi increíble de lo que bien podríamos denominar «sanguijuelismo intelectual». Este autor, sin citar la fuente, reproduce casi textualmente los datos y las interpretaciones de Chueca y da por buena la fecha de 1711 y la influencia en la Barceloneta.

Sin embargo, la fecha de fundación es bastante posterior y debe situarse en 1771 durante la segunda dominación inglesa de la isla de Menorca (1763-1781).

Una breve descripción de los dos núcleos de población que se sucedieron en esta misma área —que actualmente forma el término municipal de Villacarlos— antes de la creación de Georgetown pueden ayudar a esclarecer su

(6) RIUDAVETS, op. cit., vol. III, pág. 2168.

(7) TORRES BALBAS, CHUECA GOITIA y BIDAGOR LASARTE: *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1954.

(8) MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico de España*, Madrid, 1848, Art. Mahón, vol. XI, pág. 22.

(9) GUTKIND, E. A.: *International History of City Development*, vol. III, *Urban Development in Southern Europe: Spain and Portugal*. New York, The Free Press, 1967, págs. 272-274.

origen y las causas que impulsaron su aparición, así como el error en cuanto a la cronología de construcción.

El antecedente más remoto lo constituye el arrabal que surgió junto al Castillo de San Felipe. Esta característica muestra de fortaleza barroca estaba situada en el saliente de Cala Sant Esteve y el puerto de Mahón. Fue construida por los españoles entre 1554 y 1608 según el plano del ingeniero militar Calvi, y fue ampliada y fortificada por los ingleses que hicieron de ella el bastión esencial de su dominio en la isla. Los españoles, tras la reconquista de la isla en 1781 iniciaron su demolición, desapareciendo prácticamente a principios del siglo XIX.

En el siglo XVII se formó en torno al castillo un pequeño arrabal habitado por soldados licenciados y sus familiares, que recibió el nombre de Arrabal de San Felipe. Las actividades y modo de vida un tanto ilícitos de sus pobladores, así como su proximidad a la fortaleza que obstaculizaba las operaciones militares, preocupaban a las autoridades de la isla, quienes solicitaron la demolición del arrabal. Iniciada ésta en 1679 fue suspendida poco después y en 1685 habían surgido de nuevo casas a unos quinientos *pasos de distancia* del emplazamiento anterior (10). A principios del siglo siguiente, en plena guerra de Sucesión (20 diciembre 1708) se solicitó de nuevo su demolición a causa de la ayuda que sus moradores prestaron a las tropas francesas.

Los ingleses se apoderaron del castillo de San Felipe en 1708 y una vez legalizada su permanencia en la isla por el Tratado de Utrecht (1713) y con el fin de poder ampliar el fuerte, trasladaron el arrabal desde su primitivo emplazamiento al pie del castillo, a otro situado a una distancia de aproximadamente un kilómetro del lindero del glacis del fuerte. Esta población se conoció con el nombre de *Arrabal Nova* (11), en contraposición al *Arrabal Vea* demolida. Este simple traslado de un núcleo de población, realizado entre 1714 y 1722, no tiene relación alguna con Georgetown.

La dominación inglesa fue beneficiosa para los habitantes del Arrabal ya que se ratificaron sus derechos de población real, gozando de independencia respecto a las autoridades civiles de la isla. Recibieron, además, el privilegio de abastecer de vino al castillo. Las actividades de estas gentes estaban en estrecha relación con el abastecimiento de diversos artículos —alimentos, vino, combustibles— a la guarnición del castillo. El transporte de cabotaje, la pesca y los trabajos de cantería y albañilería que realizaban en el castillo de San Felipe constituían la base de la subsistencia para la mayoría de la población. Todo ello dio lugar al crecimiento, urbano y demográfico del pequeño arrabal que en 1771, en el momento de iniciarse la construcción de Georgetown, formaba —según Riudavets— y tal como reflejan algunos planos de la época— un núcleo alargado en dirección NE. a SO. con una longitud de 974 metros y una anchura variable entre 121 y 243 metros. Contaba en aquel momento con 3.000 habitantes.

Los ingleses al recuperar la isla en 1763, tras la breve dominación francesa, decidieron demoler el arrabal de San Felipe, en vista de las dificultades que para la defensa de la fortaleza suponía la proximidad este núcleo de población, tal como se había demostrado durante el asedio y conquista de los

(10) RIUDAVETS, op. cit., vol. III, págs. 2272-2275.

(11) RIUDAVETS, op. cit., pág. 2276.

franceses en 1756. Tras la consulta con ingenieros militares ingleses y previo trazado de un plano, el 5 de febrero de 1771 el general J. Moysin, gobernador de la isla ordenó el traslado de la población a su nuevo emplazamiento, situado a orillas de Cala Fonts a unos 2 km. del castillo de San Felipe, en un lugar en el que ya existían dos cuarteles construidos por los ingleses tiempo atrás.

Riudavets nos describe los detalles de la nueva población: «...antes de verificarse el traslado de los habitantes del antiguo arrabal, los ingleses habían trazado ya todas las calles que debían cubrirse con casas, en número de 25, tiradas a cordel, largas y muy anchas, y además dos hermosos cuarteles para tropa de infantería, de cabida de dos mil hombres y dos grandes pabellones oficiales, que formaban los tres frentes de una grandiosa explanada cruzada por anchas calles, la cual mide 120 metros de largo por 92 de ancho» (12). A la nueva población se le dio el nombre de George Town en honor del monarca inglés reinante Jorge III. Sin embargo, durante mucho tiempo los habitantes lo denominaron *Arrabal nova*, adjudicando el de *Arrabal veia* al que acababan de abandonar. Su nombre actual se debe a los españoles, quienes, tras la conquista de la isla en 1781, le dieron el nombre de Real Villa de San Carlos en honor de Carlos III.

La edificación se realizó al principio de un modo lento, pero a partir de 1774 se obligó a todos los habitantes del Arrabal a trasladarse a George Town, indemnizándoles de las propiedades que debían abandonar y concediéndoseles en la nueva villa un solar igual al que poseían en el arrabal. A pesar de ello la falta de medios económicos prolongó la construcción de las viviendas hasta 1781. Cada familia edificó su propia casa en las calles que le correspondían.

El asedio al fuerte de San Felipe con ocasión de la conquista española de 1781 causó la destrucción casi total de la nueva población. Un total de 833 casas resultaron dañadas, lo cual indica bien la importancia que había adquirido la nueva ciudad en la época inglesa. Pronto se inició su reconstrucción, en la que es muy probable que se siguiera el trazado original. En 1790 todavía quedaban 201 casas inservibles o arruinadas pero la población alcanzaba ya 773 vecinos, es decir, cerca de 3000 habitantes (13). A esta época del dominio español corresponde el plano de 1781 conservado en el Ateneo de Mahón (figura 6) y el de 1783 conservado en el Archivo Histórico del Ejército de Madrid (14). Este último es el que sigue sustancialmente la edificación actual (figura 7) con la excepción de los bloques situados al Noroeste de Cala Corb, que nunca llegaron a construirse.

En cuanto a la pretendida semejanza con la Barceloneta, debe señalarse que si bien las manzanas de Villacarlos presentan una estructura rectangular, son de mucha mayor anchura, dando cabida en su interior a grandes patios que no existen en el barrio barcelonés.

En el centro de la villa aparece una plaza cuadrada, totalmente distinta en concepción arquitectónica a la plaza de San Miguel de la Barceloneta. Tan sólo

(12) RIUDAVETS, op. cit., págs. 2281-2288.

(13) RIUDAVETS, op. cit. Transcripción de la exposición que la ciudad dirige a Carlos IV en 1790 sobre la situación de la Villa. Vol. III, págs. 2287-2289.

(14) Este último es el plano reproducido en el *Resumen Histórico del Urbanismo*, 2.ª ed., lám. XLIII, y en GUTKIND, pág. 271.

las dos manzanas laterales, giradas 90° respecto a la dirección general de las otras, presentan ciertas semejanzas con dos manzanas de las mismas características construidas en la Barceloneta, aunque en cada caso posean un valor distinto; en Villacarlos son ocupadas por grandes cuarteles, únicos edificios que realzan el conjunto, mientras que en la Barceloneta los edificios militares no tienen ningún valor, recayendo éste en el templo que cierra la plaza por su frente como prolongación de una tercera manzana. En Villacarlos la plaza está cruzada por una de las calles principales, mientras que en la Barceloneta la fachada de la iglesia ocupa el espacio que hace frente a esta calle central. Las dimensiones más reducidas de la plaza de San Miguel contribuyen a dar el tono de equilibrio y proporción que no se logra en Villacarlos, cuya amplia plaza de 120 m por 92 m responde más a necesidades y fines militares que a una composición estética.

Por último, debemos señalar que, como conjunto urbanístico, la Barceloneta del siglo XVIII superaba ampliamente a Villacarlos por la proporción y uniformidad de sus calles, por sus casas —todas de planta y un piso— y por sus dos proporcionadas plazas, constituyendo en conjunto uno de los más logrados ejemplos de urbanismo barroco en España.

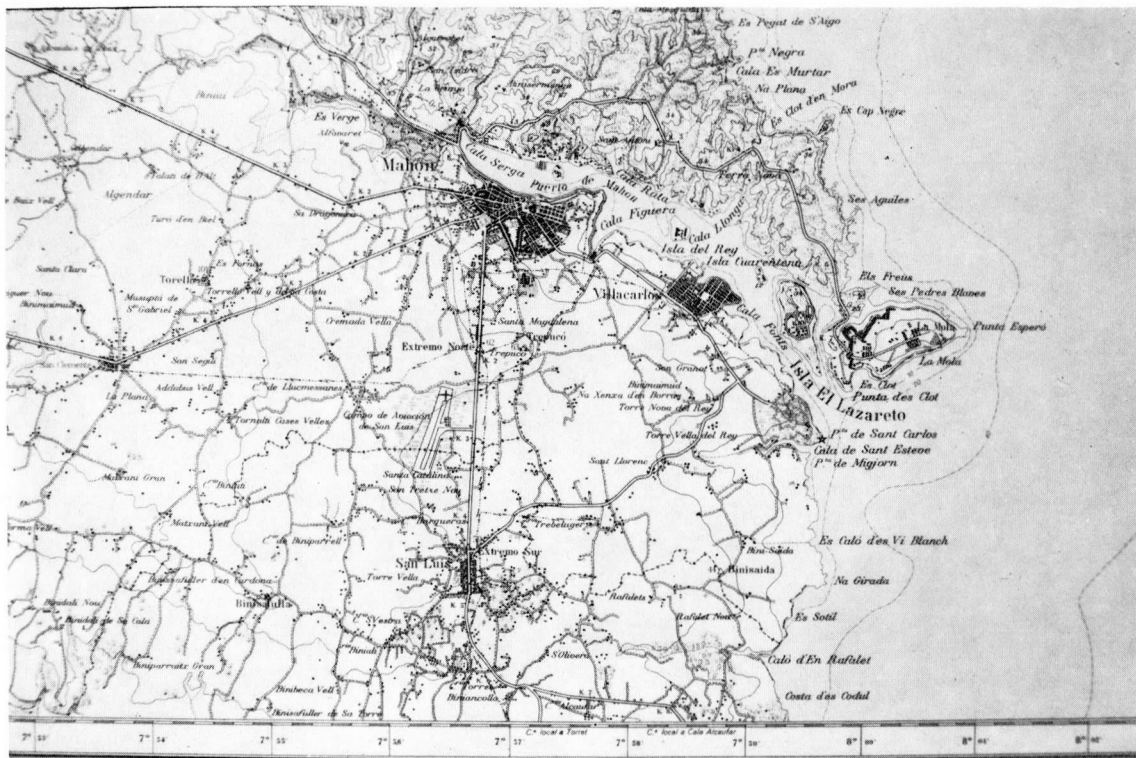
Con los datos anteriores queda claro que la influencia de Georgetown, en la Barceloneta, construida en 1753, es inexistente. Una y otra responden a concepciones y preocupaciones urbanísticas diferentes, a pesar de haber sido diseñadas ambas por ingenieros militares. Por otra parte, el plano de Villacarlos presenta algunas características ajenas a las tradiciones urbanísticas españolas (14). La plaza mayor aparece casi totalmente rodeada de cuarteles, cosa explicable si se tiene en cuenta la función originaria del núcleo. El ayuntamiento, edificado en 1786, no se encuentra en el centro, sino desplazado a uno de los lados. Y la iglesia principal se encuentra apartada de esta plaza y muy desplazada, hacia uno de los extremos del pueblo (15). En cuanto a la forma alargada de las manzanas, se emparenta claramente con numerosos ejemplos del urbanismo anglosajón en Gran Bretaña y América del Norte (16), aunque también aparece en el área mediterránea, concretamente en Sicilia, en diversas creaciones de los siglos XVII y XVIII, como los burgos de Bagheria, Balestrate o Partinico (17).

(14) Sobre la historia del urbanismo español, además del citado *Resumen histórico del urbanismo en España*, que sigue siendo la obra fundamental, puede verse también el trabajo de F. QUIRÓS: *Nota sobre los núcleos españoles de planta regular*, «Estudios Geográficos», Madrid, vol. XXX, N.º 111, mayo 1968, págs. 293-334.

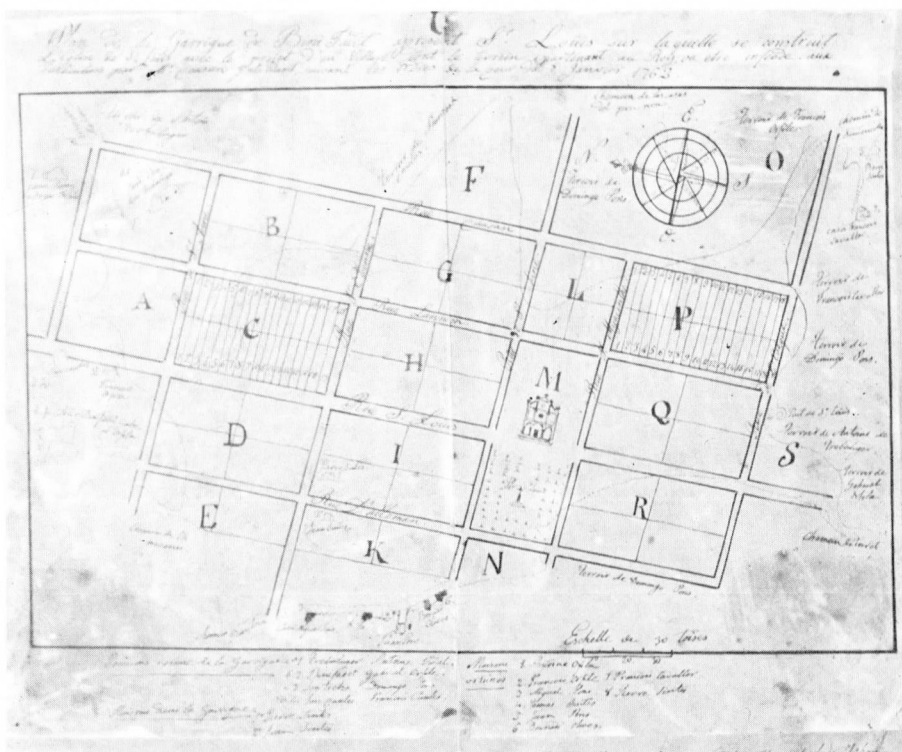
(15) De todas formas, esta disposición de la iglesia no es totalmente inexistente en España, como lo prueba el caso del núcleo medieval de Villarreal de los Infantes en la provincia de Castellón.

(16) Pueden verse algunos ejemplos en P. LAVEDAN: *Histoire de l'Urbanisme*, vol. II. *Renaissance et Temps Modernes*, París, 1941, y en la obra de GUTKIND ya citada.

(17) MORI, O.: *Sulla formazione di nuovi centri abitati in Sicilia negli ultimi quattro secoli*, «Revista Geográfica Italiana», Florencia, 1920; y MORINI, Mario: *Atlante di Storia della urbanistica*, Milán, Ulrico Hoepli editore, 1953, pág. 258 y figs. 1060 a 1064.



La bahía de Mahón y la localización de San Luis, Villacarlos y el Lazareto. A la entrada de la bahía, junto a la punta de San Carlos, pueden verse los restos del antiguo fuerte de San Felipe. (Fragmento del Mapa Topográfico Nacional, 1/50.000, hoja de Mahón.)



Plano de San Luis, de 1763, conservado en el Ateneo de Mahón. Es copia del original existente en el Archivo Municipal de Mahón.

(Foto T. Vidal.)



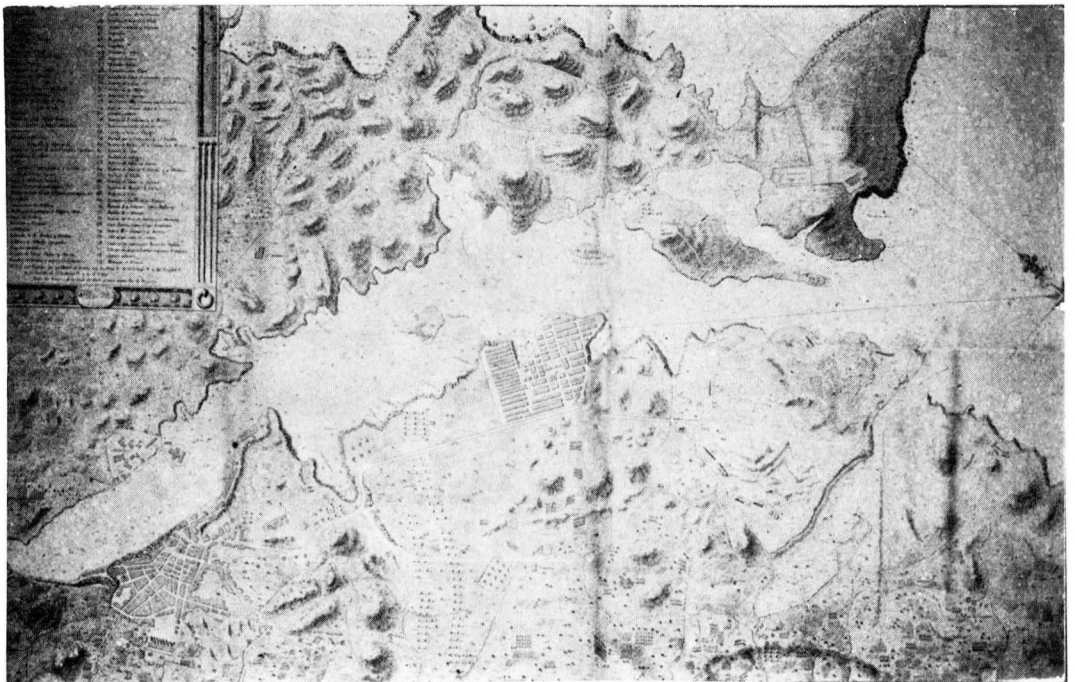
Iglesia de San Luis, en la Plaza Mayor.



Calle principal de San Luis.

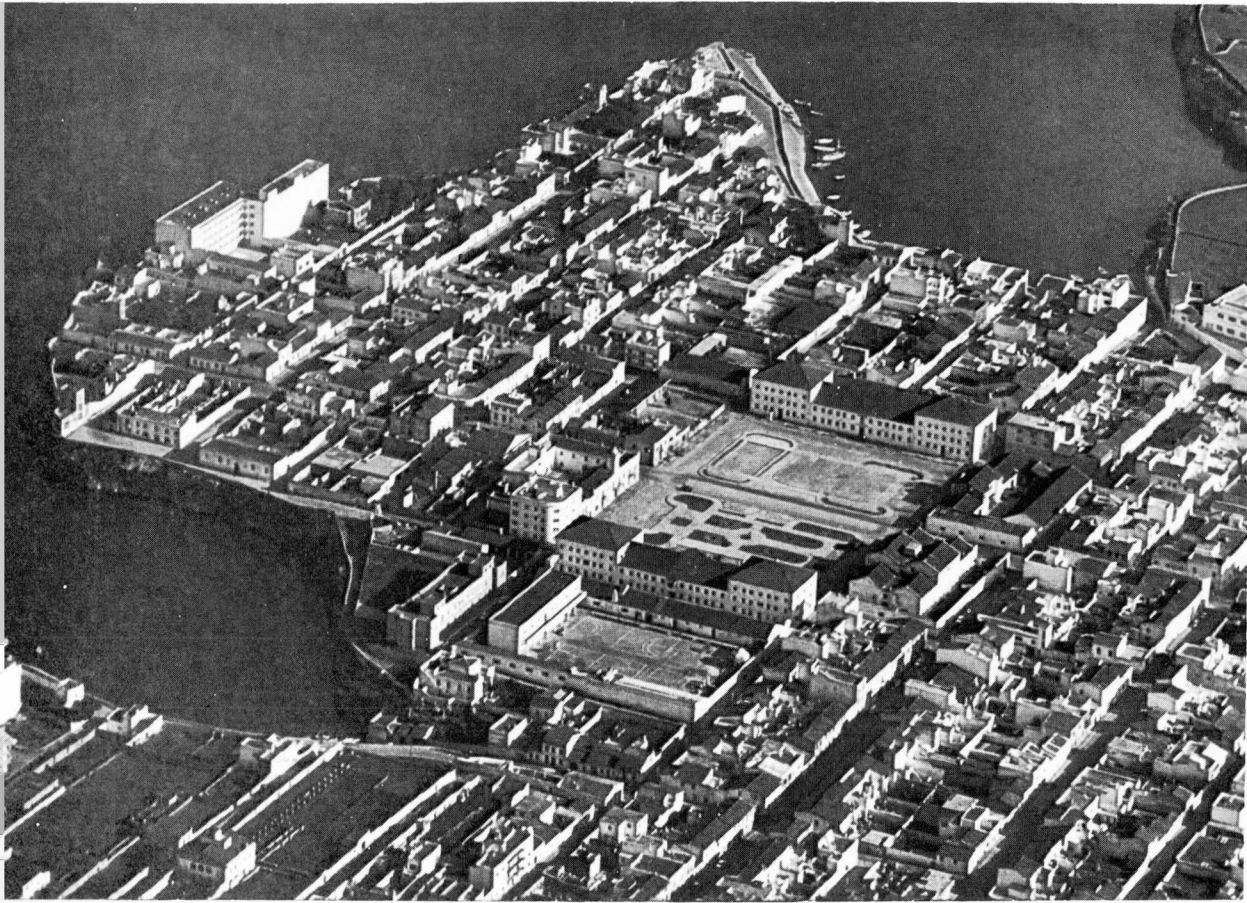


Otro ángulo de la Plaza Mayor.



Plano español de Villacarlos, conservado en el Ateneo de Mahón.

(Foto R. Vidal.)



Vista general de Villacarlos.

(Foto Ediciones Dolfo, Mahón.)